



BOLETIN DEL  
CENTRO  
MEXICANO DE  
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.  
06700 MEXICO, D.F.

---

Año VI - 2 (22) Septiembre 1988

---

## PLEGARIA

Señor, hoy mi plegaria te ruega  
por aquel gran hombre que fue  
un magnífico ejemplo de virtud que crece,  
en nuestros corazones como agua que riega.

Nos vemos tristes, mas sí hay consuelo,  
porque de su presencia ya no gozaremos;  
pero el Padre Brambila, al irse al cielo,  
intercederá por nosotros para cuando lo alcancemos.

Señor, hoy mi plegaria te agradece  
haber conocido a este santo muy especial  
que en vida manifestó tu reino celestial  
y en el que ahora de seguro permanece.

No he llorado. ¿Para qué?... no he llorado.  
Pues tus ángeles las puertas han abierto,  
y con música de celestial concierto  
la llegada de un alma buena han celebrado.

Señor, hoy mi plegaria te alaba  
porque si el Padre Brambila vió tu Rostro  
en la Síndone, ese lienzo tan nuestro;  
ahora tu cuerpo glorioso él contemplará.

I N D I C E

Plegaria	21
¡ Ya se sabe quién pintó la Síndone !	23
El Señor Canónigo Doctor Antonio Brambila Zamacona	27
Visión Teológica de un cirujano sobre la Muerte de Cristo	39

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

(Dirección provisional) Reforma 290 Col. Juárez México,D.F. tel: 525-88-66

PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero-Borrell V.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor.

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Cango. Dr. Don Antonio Brambila Zamacona, amigo del Centro.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro.

Q.F.B. Ma. de los Angeles Chávez González, Jefa comisión de Historia.

Ing. Rodolfo Chávez González, director de SINDONE.

Mercedes Mejía Morales, Secretaria, transcripción y formación del Boletín

Así permanecerá en infinita felicidad  
gozando de tu majestuosa presencia,  
recibiendo los dones de tu omnipotencia,  
premio justo y eterno por su santidad.

Con mucho cariño y gran respeto dedicado al Padre Antonio Brambila Z.

Ma. de los Angeles Chávez G. C.M.S.

~~~~~

¡ Y A = S E = S A B E = Q U I E N = P I N T O = L A = S I N D O N E !

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola C.M.S.

Enemigo de la luz, destructor, mentiroso, teólogo del mal, que todo eso significa su nombre, Mefistófeles se encarnó allá por el año 1300 en forma de monje, con la perversa intención de cometer un sonado fraude que engañara a los hombres, sobre todo a los de 7 siglos adelante.

1.- Se hizo elaborar una tela de lino, de unos trece pies por tres, como las tejidas en Palestina hacia el siglo I, con los hilos entrelazados a manera de espina de pescado. Para hacerla más suave, duradera y repelente a elementos extraños la lavó a conciencia con hierba saponaria.

Sobre ella planeó estampar la figura de un hombre robusto, de seis pies de estatura y ciento sesenta libras de peso, perfecta, bien proporcionada y de bellísimos rasgos faciales.

Astutamente se documentó hasta en sus mínimos detalles sobre todo cuanto narran los Evangelios en torno a la pasión y muerte de Cristo, su original enemigo al que no pudo vencer en vida tentándolo artificiosamente. Por ello ideó representarlo ya muerto y con todas las características de alguien maltratado, flagelado y crucificado. Sería su revancha sobre quien lo había vencido.

En el noble rostro señalaría pinchazos de espinas de abrojo palestino, un sinuoso escurrimiento de sangre en la frente y la nariz desviada por un fuerte golpe de puño o de bastón.

El tórax había de acusar los efectos mortales de la asfixia. En el costado derecho pintaría la entrada de una lanza angosta como era la romana.

De esta herida haría escurrir un líquido acuoso junto con otro rojo y más espeso, y también un reguero irregular como de sangre hacia abajo y luego por detrás.

A cada mano daría solamente cuatro dedos. Para mejor despistar a los contemporáneos y venideros, apartándose de la manera como solían representarlo, en vez de poner el agujero de los clavos al centro de la mano, lo pondría en la muñeca.

¿Qué se diría de Francisco de Asís con dizque llagas producidas en plena palma de la mano a imitación de las de Jesús?

Y para que su obra chocara con la pudorosa piedad de los fieles, pintaría un hombre completamente desnudo. Así nadie querría adorarlo.

En la parte posterior de la figura marcaría coágulos de sangre a la altura de la nuca, bajo la cual el cabello se prolongaría como una cola, y también una línea irregular como de sangre a lo largo de la cintura.

Para figurar los azotes no daría la impresión de correazos o varazos sino que simularía un sin fin de golpes como los dejados por el flagelo romano, de dos en dos o de tres en tres, propinados por dos verdugos.

2.- Planeada la figura, Mefisto meditó sosegadamente cómo ejecutarla, recordando vagamente una imagen vista un siglo antes en Constantinopla.

Para lograr una fiel reproducción necesitaba un modelo, un cuerpo verdadero. Y mejor aún el cuerpo de un crucificado fresco, o a lo más con tres días de muerto.

Calcaría la figura sobre el cadáver reciente. Pero se le harían plastas en las zonas de contacto y además, al desplegar la tela, aparecerían también las orejas, los costados y en fin de cuentas una deformidad.

Más bien dejaría que al irse enfriando el cuerpo se desprendiera de él humores capaces de alterar ligeramente el lienzo, pero tales vapores se esparcen irregularmente y le darían una figura imperfecta y poco convincente.

Aparte de que no podría disponer de un crucificado de carne y hueso, porque la crucifixión había caído en desuso muchos siglos antes. Recurriría a la pintura.

Elaborar pigmentos vegetales, animales o minerales no representaba ningún problema para sus contemporáneos alquimistas y mucho menos para él.

¿Le convendría pintar al encausto como habían hecho los egipcios y los romanos? ¿Disolvería los pigmentos en aceite o gelatina, o más bien en agua? Cada proceso tenía sus ventajas aunque también serios inconvenientes.

El encausto supone la cera como base. Perdura y da bellos tonos, pero no soporta fuertes calentamientos. La pintura al óleo es más resistente, brinda colores vivos y permite el detalle fino. La acuarela o sus afines disueltos en agua ofrecen un acabado mate muy agradable. El mal está en que la pintura al óleo forma una capa relativamente gruesa y además delata la dirección de las pinceladas. La acuarela se desliza con la humedad y mucho más con el agua. Por otra parte, cualquier tipo de pintura requiere de una preparación de la tela, que cubra los intersticios y ofrezca una superficie lisa y no absorbente. Y ello significaría entesar el lienzo y dificultar el doblarla o enrollarla. Y él quería algo a la vez duradero, fino y desconcertante en sumo grado. No. A pensar en otra cosa.

3.- Ideó entonces algo original. El fuego de su morada le sugirió un método genial, inusitado, irrepetible. Pintar al fuego con un procedimiento que ningún mortal pudiera concebir y mucho menos ejecutar.

Quemaría sutilmente las fibras de la tela hasta formar una figura imaginada en su demoníaca mente. Ya está. Inventaría el pirógrafo.

Ensayó el invento en otro pedazo de tela, tratando de dibujar el rostro varonil más bello que Dios hubiera podido crear. No le salió del todo mal. Iba a proseguir con el cuello y el tórax, cuando le vino otra más mefistofélica idea nunca imaginada por ser alguno creado.

Por algo era el genio de las tinieblas y el enemigo de la luz: lo llevaba en su propio nombre. Marcaría así la obra con su sello infalsificable.

Allí donde todos los hombres ven luz, él pondría oscuridad y lo oscuro lo haría luminoso. Invertiría los valores de la luz: blanco lo negro y negro lo blanco. Ya se las arreglaría para lograr los tonos intermedios.

Sus coetáneos y los que habían de venir admirarían su calidad artística pero sin comprenderla: verían la semblanza de un hombre muerto tras terribles sufrimientos mas no captarían bien la imagen. Seis siglos más tarde concluirían que la tal imagen era "negativa". Bravo: triunfo de la negación.

Omitió trazar un boceto sobre el fino lienzo y puso manos a la obra, calculando la graduación de la contrariedad entre luz y sombra (padre al fin de la contradicción). Pero su primer ensayo no le satisfizo porque causaba quemaduras muy gruesas y él quería un trabajo fino.

Afiló una y otra vez la punta del pirógrafo hasta dejarla cien veces más fina que un pelo de marta cebellina e hizo una prueba. Funcionaba bien, porque así podría ir chamuscando suavemente una a una las fibrillas que forman las fibras del lino; una o dos para los tonos suaves, más fibrillas para los oscuros.

Tenía una vista microscópica que le permitía distinguir cada una de las fibrillas, aunque debía retirarse continuamente a cierta distancia para conseguir la correcta perspectiva del conjunto.

No hay problema. Fijó sólidamente la punta del pirógrafo a un bastón metálico que transmitiera el calor elevado requerido para tener incandescente la punta, y además constante para lograr trazos uniformes. Tenía el bastón algo más de seis pies (2 metros dirían tras Napoleón). Era lo mínimo requerido, si bien dificultaba el manejo de la punta. Apoyaría bien los codos.

Y así fue chamuscando, oxidando paciente y cuidadosamente una a una las fibrillas más superficiales, dejando intactas todas las demás de cada hilo. Por el reverso de la tela no debía notarse nada. Tan sólo en el anverso habría de contemplarse una figura leve, etérea, pretenatural.

En un santiamén (no le gustó la expresión usada en tierras de Castilla pero se le escapó) resultó una obra perfecta. Tanto más cuanto que había logrado una intensidad igual en ambas partes del cuerpo, la frontal y la dorsal, redondeando todas las formas y dando la impresión de un cuerpo flotante!

Consiguió de un hombre asesinado sangre tipo AB y cuidadosamente formó calcos con ella en la frente, el tórax, la cintura, los brazos, las manos y los pies, cuidando que los escurrimientos de los brazos simularan haberse producido cuando estaban sujetos a los clavos en la cruz.

Una última consulta a Juan (no tenía por qué llamarlo San Juan) lo hizo ad vertir que de la herida del costado había manado sangre y agua. Claro que Juan des conocía como él la constitución de la sangre; junto a aquella extendió malignamente lo que siglos después habrían de descubrir los odiosos humanos, y se las arregló para dibujar las manchas de sangre viva y postmortal.

Con un judío coleccionista de monedas antiguas consiguió dos, acuñadas bajo Poncio Pilato, y aunque gastadas y diferentes la una de la otra, copió sus rasgos sobre los párpados.

Finalmente hurtó la mayor variedad posible de flores secas en el rico herbolario del próximo convento y espolvoreó por toda la superficie los granos de polen.

Se retiró a cierta distancia, contempló su obra y satisfecho se frotó las manos. Había reproducido con toda fidelidad a ese Cristo por él tan aborrecido, no triunfante sino humillado, golpeado, crucificado, muerto, vencido. Magnífica venganza porque los tristes cristianos habrían de confundirse (especialista él de la confusión) al distinguir, claro está, una semejanza admirable de su --- Hombre-Dios, pero sin lograr entender los innumerables enigmas que él había ocultado bajo esa figura.

Admiró por última vez la tela, la dobló y la escondió en la alforja de un peregrino que regresaba de Jerusalén.

- - - - -

Los peritos de Tucson, Oxford y Zurich entregarán a principios de octubre el resultado de sus estudios con el Carbono 14 para determinar la edad de la Síndone. Grande es nuestra expectativa. ¿Cuál será su veredicto?

Si con unanimidad concluyen que el **lienzo** es del siglo I, su dictamen vendrá a confirmar el de otros numerosos estudios científicos.

Si por lo contrario emiten un juicio negativo, o sea que la tela data de la tarda Edad media, ¿qué va a suceder?

Porque según múltiples investigaciones realizadas en este siglo materialista y racionalista por católicos, protestantes, judíos y agnósticos de reconocida capacidad científica y técnica, la excelsa figura de Jesús que aparece en la Síndone conservada en Turín no puede ser obra de mano humana.

Y siendo esto así, tendrá ella que atribuirse a... Mefistófeles, o a... un ángel ministro de Dios, o... sin más a Cristo mismo, aunque no logremos saber cómo se formó ese admirable **autorretrato**.

EL SEÑOR CANONIGO DOCTOR DON ANTONIO BRAMBILA ZAMACONA

26 febrero 1904 = 21 agosto 1988

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola  
Asesor Eclesiástico del C. M. S.

"Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, puro, amable y honorable; todo cuanto sea virtud y digno de alabanza, todo ello tenedlo en cuenta" (Fil 4,8)

P r e m i s a

Mis relaciones con el Padre Antonio Brambila datan de 1936, y se iniciaron por la común afición a la fotografía. Nos carteamos mientras estudiaba yo en Roma y paulatinamente se fueron incrementando cuando comenzamos a trabajar juntos e ir con otros compañeros a bucear o salir de campamento.

En sus escritos propios o de colaboración en la revisión de textos litúrgicos llegamos a enviar a los Obispos legajos hasta de ciento diez páginas (1). Me tuvo siempre como colaborador, escribano y ejecutor. Por eso se jactaba de tener "una secretaria de primera".

A partir de 1971 caía una o dos veces por semana en mi oficina de la Curia durante una hora, saboreando mate o café, charlábamos de filosofía, teología, espiritualidad, ciencias o arte; comentábamos los documentos del Magisterio de la Iglesia o nos criticábamos mutuamente las transparencias de macrofotografía que cada cual había tomado.

A fines de 1973 propuso que estudiáramos juntos el alemán. Aunque yo había aprendido algo antes, pronto me dejó atrás y por su cuenta prosiguió hasta leerlo sin dificultad en poco menos de un año.

Solía llamarme por mi nombre, o bien "aprendiz de brujo" u "homo sapiens" por haber sido yo profesor de Ciencias, y otras veces "Rogaciano", mote forjado por Monseñor Francisco Orozco, perito en la especialidad, porque en ocasiones me era imposible salir con ellos. Y pronto el P. Brambila compuso en perfecto latín y estilo litúrgico una "oración" que rezaba: "Dios eterno y todopoderoso, que no negaste del todo la luz de la razón a tu siervo Rogaciano..."

---

1) Estudios firmados por él solo y por mí, e incluso también por los Monseñores Octaviano Valdés y Manuel Gómez, y los presbíteros Luis G. Hernández y Alfonso Castro Pallares.

Hace unos seis meses dejó de manejar su coche, y para venir a verme hubo de recurrir a un chofer. "Mira Faustino, me dijo un día, yo gozo grandemente en venir a verte; y creo que otro tanto te alegras tú con mi visita. ¿No te parece justo que paguemos al chofer por mitad?". No objeté la proposición.

Aun así se le fue dificultando visitarme y, primero solo y luego en compañía de Monseñor Manuel Gómez íbamos a verlo. Mucho se alegraba con ello no sólo por los gratos recuerdos de sus ascensiones a los Volcanes y de las inolvidables buceadas que durante 30 años llevamos a cabo juntos, sino porque podía él explicarnos a sus anchas y con profundidad su pensamiento en torno a la reedición de su último libro "El ajedrez trascendente" u otros tópicos teológicos, que no podía discutir con otras personas. Ambos visitantes salíamos de su casa oxigenados intelectual y espiritualmente y llenos de contento.

El sábado 13 de agosto fuimos los dos a verlo. Durante dos horas discutimos animadamente y nos retiramos prometiéndole regresar pronto. No imaginábamos que no habríamos de verlo más.

Por ello recibí un martillazo en la cabeza cuando a medio día del domingo 21 me telefonó el Padre Manuel para comunicarme la dolorosa noticia de su intempestivo fallecimiento. Fuimos ambos por la tarde a su casa y por una hora oramos junto a su féretro y acompañamos a sus familiares y amistades.

A las 10 de la mañana del lunes 22 cumplí con la grata obligación moral y tuve el consuelo, como el sacerdote más ligado en amistad con el Padre, de celebrar la Misa de cuerpo presente, antes de que sus restos fueran llevados a la cremación. Sus cenizas fueron depositadas en la cripta del templo de San Antonio en la Colonia Nápoles.

Mucho me conmovió el que en sus disposiciones dejara escrito un párrafo: "Por lo que hace a mis libros, nadie mejor que mi fidelísimo amigo el P. Cervantes para disponer de ellos. Quiero que sean para él los publicados por el National Geographic Magazine..."

Una tercera parte de su magnífica biblioteca se encuentra ya en la del Seminario, para la formación de futuros sacerdotes. Quiera Dios que sean como él.

La muy íntima amistad humana y sacerdotal que por 50 años nos unió me ha permitido esbozar esta semblanza del querido Padre Brambila para los lectores de SINDONE. Es ella incompleta. Otros se encargarán de aportar sus recuerdos sobre las múltiples facetas de su exquisita personalidad de hombre y de sacerdote.

#### B r e v e s   d a t o s   b i o g r á f i c o s

Radicado en Uruapan, Michoacán, el matrimonio de Don Antonio Brambila Mendoza y Doña Amalia Zamacona fue bendecido por Dios con diez hijos: Guadalupe,

Hermana de la Caridad del Verbo Encarnado; Antonio, presbítero; José, casado y ya difunto; Jesús, soltero; David, quien apasionado por la Misión de la Tarahumara desde los 15 años ha consagrado a ella su vida en la Compañía de Jesús, y ha compuesto el primer Diccionario y la primera Gramática en lengua rarámuri; Dolores, religiosa Hija de María Auxiliadora; Amalia, religiosa Hija del Espíritu Santo; Rafael, casado y ya difunto; Jacinta, maestra, y María del Carmen, religiosa Hija del Espíritu Santo.

Fue de chico extraordinariamente inquieto y travieso, informan sus familiares. Estos rasgos habían de trasformarse con los años en inquietud intelectual y en el gracejo y travesura fina de sus salidas ingeniosas que tenía a flor de labio.

A los 12 años fue inscrito en el Seminario de Morelia, donde cursó latín y griego, lenguas que había de dominar a la perfección, y el 13 de octubre de 1920 ingresó en el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Obtuvo en la Pontificia Universidad Gregoriana el Doctorado en Filosofía y la Licenciatura en Teología. Ordenado sacerdote el 31 de octubre de 1926, festividad de Cristo Rey, salió de Roma el 5 de septiembre de 1927; pero debido a la recia persecución religiosa que en México se ensañaba ese año y el siguiente contra los sacerdotes (más de 50 murieron mártires con el Padre Pro), por determinación superior ejerció su ministerio al lado del santo Obispo de Málaga, Don Manuel González.

Siendo estudiante en Roma se iniciaron en él dos enfermedades que lo acompañarían toda la vida: el insomnio y la debilidad visual. Esta al grado de tener que preparar el examen de Licenciatura en Teología mediante la caridad de sus compañeros que le leían los libros de texto.

A fines de 1928 regresa a Morelia y pronto pasa a la Ciudad de México. Hasta 1931 da clases de Filosofía en el Seminario de Veracruz que otro santo Obispo, Don Rafael Guízar Valencia, sostenía en la calle de Mar Mediterráneo, Popotla, Distrito Federal, dada la persecución en el Estado de Veracruz. A partir de ese mismo año hasta 1955 funge como profesor de Teología espiritual en el Seminario Conciliar de México.

Incansable devorador de libros, no obstante su miopía, leía sin dificultad, a más del castellano, el griego, el latín, el italiano, el portugués, el francés, el inglés y últimamente el alemán.

Su ministerio sacerdotal se despliega en tres cauces fundamentales: el magisterio, el periodismo y la dirección espiritual.

Maestro nato, de exposición estructurada, clara y precisa, no circunscribe la comunicación de su cada vez más amplia cultura a las aulas, sino que la irradia en charlas y conferencias públicas, o bien en clases informales a grupos de personas selectas en varias casas y finalmente en su cuarto de estudio.

Durante 35 años ejerció el periodismo, exponiendo o defendiendo la ver-

dad en El Universal, El Sol de México, el Diario de Yucatán y diversas revistas. En 1936 participó en el Congreso Internacional de Periodistas Católicos celebrado en España, representando a México al lado de Don Alfonso Junco.

De 1953 a 1958 habló primeramente por radio en mesas redondas y luego en un programa propio, para pasar después a la televisión con las famosas "Charlas del Padre Brambila", serie que mereció el trofeo de la Asociación Nacional de Radio y Televisión como el mejor programa cultural del año.

Escribió varios libros, fruto de su lectura y más quizá de su continua reflexión interior, y tradujo otros.

La dirección espiritual y la atención a los problemas morales de almas atormentadas absorbieron casi todo su tiempo.

Y así fue trascurriendo su vida con altibajos de salud y varias operaciones, incluidas las de ambos ojos, pero siempre meditando, siempre sereno, siempre activo en el desempeño de su triple apostolado sacerdotal.

En una bellísima página íntima redactada al amanecer del 28 de julio de 1978 tras una noche insomne, agradece humildemente a Dios la carga del insomnio que, si bien le ha impedido realizar el apostolado sacerdotal con el que soñaba de joven, le ha facilitado un mayor acercamiento a El, y le ha permitido servirlo en un sacerdocio que lo clavaba a su escritorio. En dos ocasiones me comentó el Padre Manuel Gómez: "verdaderamente Brambila es un santo".

Durante los últimos años, impedido para continuar celebrando la Santa Misa en la capilla de las religiosas de Santa Beatriz de Silva, como lo había hecho por muchos años, hubo de celebrarla en su casa. Con lo cual podía explayarse más largamente con el Señor, sin verse obligado a reprimir el don de lágrimas, "con un corazón que estalla por la tensión de tu amor".

Veía a la "hermana muerte" con absoluta serenidad. Varias veces me dijo muy tranquilo: "tengo listas mis maletas para **cuando mi Señor me llame**".

La noche del 20 de agosto, tras haber conversado de asuntos espirituales con la Sra. María Cristina Valladares de Quintero mientras saboreaban un buen mate, celebró reposadamente su Eucaristía postrera en torno a las 8. Merendó y hacia las 10 se recogió y del sueño pasó a la luz del Padre.

Dios le cumplió un deseo repetidas veces pedido: morir tras haber celebrado la Misa, en sábado y sin dar molestias a nadie.

Sobre su escritorio, que por años fuera su mueble de trabajo, cátedra y altar, quedó abierto el Nuevo Testamento griego, en una página del Apocalipsis.

## El sacerdote

Es fácil resumir lo que fue el Padre. Se le define con una sola palabra: sacerdote. De una pieza. "Si fuera posible volver a nacer, me dijo más de una vez, sin titubear sería de nuevo sacerdote".

Más difícil es describir su multifacética actividad sacerdotal, que abarca 62 años de apostolado.

Culmen de su vida era la celebración de la Santa Misa. La celebraba despacio, concentrado, deteniéndose sobre todo en la consagración y en la elevación de las Especies consagradas: "es la hora de mi audiencia con mi Señor". Audiencia de intimidad, de diálogo, de oblación personal y de común interés por la Iglesia toda.

Ya que la debilidad de su vista le exigía un gran esfuerzo para no tropezar continuamente en la lectura del Oficio divino y exponerse a una oración muy pobre, fue dispensado de éste. En su lugar recitaba diariamente con positiva fruición el Rosario completo en honor de María, su segundo gran amor.

Su formación espiritual se consolidó en la amistad de dos grandes maestros de vida espiritual: el santo y culto Padre Guillermo Trietschler, posteriormente obispo de San Luis Potosí y Arzobispo de Monterrey, y el santo y profundo escritor Arzobispo de Morelia y luego de México, Don Luis María Martínez.

Estos contactos y su propio estudio hicieron de él un hondo conocedor de la ascética y de las alturas sobrenaturales de la mística, y le permitieron orientar almas regaladas por Dios con una extraordinaria vida mística, así como señalar caminos a seres perdidos en la angustia de conflictivos problemas morales. Estas actividades, prolongadas desde muy temprano hasta muy entrada la noche, acabaron con minar su salud y llevarlo a un serio agotamiento intelectual y psicológico en 1955.

La verticalidad de su doctrina fincaba en un gran respeto y total adhesión al Magisterio de la Iglesia. Y si en un momento juzgó por serias razones críticas que un documento de S.S. Paulo VI no tenía arraigo suficiente en la doctrina magisterial de la Iglesia, cuando verificó que el actual Pontífice la hacía suya, de inmediato abandonó su postura personal para alinearse y defender lo que el Papa confirmaba.

Bajo el cristal que cubría su escritorio formaban un verdadero mosaico múltiples fotografías de Paulo VI y sobre todo de Juan Pablo II.

Indignado por la pobreza e incorrección teológica de las primeras traducciones castellanas del Canon y de las Lecciones de la Misa, envió gruesos escritos a los Obispos de la República, pidiendo con sólidos argumentos una versión no sólo teológicamente correcta sino también digna desde el punto de vista literario. Buen número de Prelados lo apoyó. La Comisión Episcopal de Liturgia decidió entonces

que el Padre participara en la revisión y traducción de los textos litúrgicos de la Misa. Aceptó el Padre, a condición de que yo colaborara a su lado dentro de un equipo. Trabajamos así en torno a seis años hasta enero de 1975, cuando a la manera de Don Camilo una "pedata nel sedere" nos separó de la Comisión revisora.

Nunca se conformó con la redacción del Leccionario que tenemos. Todavía en abril de 1985 envió a los Excmos. Sres. Obispos una carta de 11 páginas a renglón cerrado, en la que expresa su desconsuelo por el "ambiguo y pedestre tratamiento del vosotros". Porque una cosa es, argumenta con razones y ejemplos, la Palabra de Dios que requiere de una expresión digna y elevada, y otra la forma homilética con la que el sacerdote alimenta a los fieles con aquélla poniéndosela a su alcance.

Todavía ocho días antes de morir, hablando con el Padre Gómez y conmigo, lamentaba el disparate teológico que aparece en el Himno de la Nona para el tiempo pascual en el Breviario mexicano (2).

No quiso ser canónigo efectivo de la Catedral de México, pero sí aceptó la canongía honoraria en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Una sola vez se revistió con el atuendo canonical, en la ceremonia de investidura.

De su específica faceta sacerdotal muchas almas podrán dar preciosísimos testimonios. Me he reducido a apuntar brevemente unos cuantos rasgos de ella.

### El hombre

Describir la recia y polifacética personalidad del Padre Brambila constituye poco menos que una temeridad. He de contentarme con algunos trazos.

Si es lícito encajonar la extraordinaria riqueza humana de una persona dentro de una categoría, con cuanto esto tiene de arbitrario, me atrevería a clasificar el carácter del Padre como apasionado: sensible emotividad que lo sintonizaba con cuanto hay de grande, verdadero, bueno y bello; incesante actividad espiritual y mental, y finalmente prudencia y profundidad en la toma de decisiones serias, mezclada ésta a veces con la exigencia perentoria de inmediatas realizaciones, ya fueran éstas la transcripción y envío de una carta importante, la consulta de una palabra en el diccionario o una ración generosa de nieve de limón.

Hace ya muchos años que decidí dejar de fumar. Fijó para ello un día, se sento con comodidad, encendió el cigarrillo, lo paladeó con fruición, lo apa-

---

2) "Cruzó (el Señor) el oscuro valle de la muerte hasta bajar a tumba de rebeldes;  fingía que era suya nuestra pena, y en silencio escuchó nuestra sentencia". Liturgia de la Horas II, 7a. edición 1987, p. 1080.

gó y nunca más probó el tabaco, a no ser bajo la forma de rapé, que aliviaba su dificultad respiratoria y le suministraba "buenas ideas".

Si bien gozó siempre de facilidad para escribir, exponer las ideas e improvisar, el estilo "brambiliano" tranquilo, cortado, preciso y elegante de sus escritos originales que fruto de un continuo esfuerzo mental de superación, así como de mucha lectura, en especial de Chesterton, uno de sus autores favoritos y que dejó en él una honda huella y el gusto por la paradoja.

Pero cuando había que pelear, y no fueron raros estos casos en su vida, saltaba a su "bulldozer", arrancaba en cuarta y barría con quien se le pusiera enfrente, en aras de la verdad.

Refiriéndose a los efectos de las campañas de control de la natalidad solía exclamar contristado: "Con la mano en la cintura nuestras madres daban a luz diez hijos; las actuales hijas de la penicilina tras el segundo se quedan agotadas".

Con avidez leía "Time" y el "National Geographic Magazine". Y desde el primer número que salió, también la revista "Proyección mundial - 30 días", en la que "no se encuentra una coma de sobra porque toda ella es de sumo interés". Sus estaciones preferidas eran la XELA y Radio Universidad.

Era además un hombre que vivía en perpetua contemplación. Hallaba a Dios en la Eucaristía, en la Sagrada Escritura y sobre todo en el Nuevo Testamento que citaba de memoria; en la flor, en la fauna marina, en los ojos de un niño que con éxito fotografió muchas veces.

Crítico nato, era intransigente en cuanto a la verdad y el bien. No admitía términos medios ni matices en el error o en el mal.

Subyacía en él un auténtico espíritu deportista. Lo fascinaba el reto. Lo mismo ascendió varias veces al Popocatepetl y al Iztaccíhuatl en compañía de otros sacerdotes y del entonces seminarista Francisco Orozco Lomelín, que descendió a más de 60 metros en el mar el Excmo. Señor Orozco. Tocó la guitarra y nos estropeaba la siesta en vacaciones empeñado en "amansar" una flauta. Le impresionó la belleza del rostro de una Madonna que había visto en Grottaferrata, cerca de Roma, y a partir de una fotografía en blanco y negro y con la ayuda del Maestro Barthez logró pintarla en colores para tenerla junto a su escritorio, copiada en una gran transparencia iluminada por detrás. A los 69 años se inició en el alemán y poco después lo leía sin dificultad. Le pareció tortuguismo pedalear en bicicleta y se compró una moto... que en la calzada de Tacubaya acabó en tres pedazos y lo hizo llegar renqueando al Seminario. Hallaba amena distracción en resolver complicados problemas matemáticos con una grande regla de cálculo, primero y luego con calculadoras científicas que llevaba siempre en el bolsillo. El Cubo de Rubik era para él pasatiempo de niños.

Logró hacerse de una amplia discoteca y tekionteca (cassettes) de música-

ca clásica, que conocía a fondo y le proporcionaba compañía y consuelo en las largas noches de insomnio.

Los compañeros lo tenían por desmemoriado porque no recordaba el día de hoy lo que había prometido o hecho ayer. Pero su memoria retentiva intelectual era asombrosa: tenía en la mente toda palabra leída en el diccionario o en tal, o cual libro. Ello le facilitó sin duda su dominio de 8 lenguas.

La agitación continua de su mente y la concentración en lo que había o planeaba hicieron de él un hombre distraído en el sentido semántico de la palabra.

No logramos hallar en todo el aeropuerto de la Ciudad el magnífico radio Interocean de cinco bandas que el Padre perdió allí cuando salíamos al campamento de Akumal en 1963. Y encaminados ya hacia el avión le pregunté qué cosa llevaba en la mano. Su respuesta fue un satisfactorio ¡ah!

Algo se cayó por ahí, advirtió a los amigos cuando para mover una pieza de ajedrez había colocado en el aire la jarra de agua para el mate.

Nos explicaba el señor Cervera, yucateco, el significado de los nombres de las poblaciones que pasábamos yendo por la carretera de Mérida a Isla Mujeres. "¿Qué significará en maya la palabra aeropuerto?" dijo pensativo el Padre al acercarnos a Puerto Juárez.

Y Monseñor Orozco y yo enarcamos las cejas hasta la coronilla al ver que en pleno campamento se acercaba muy despreocupado el Padre a la palapa de reunión, olvidando en su tienda de campaña los pantalones.

Y así podríamos llenar páginas y paginas con las pintorescas distracciones de nuestro buen amigo.

"Alégrate, Brambila, le dijo un día Monseñor Luis María Martínez tras haberse enterado por el periódico de los proyectos de vuelos espaciales, porque así tendrás la oportunidad de regresar alguna vez de la luna".

Una persona me confiaba hace poco: "Que daría yo por poder dominar mi carácter y gozar de la bonhomía, de la serenidad y de la perene sonrisa del Padre". Era que su exterior reflejaba la paz interior, fruto de una inflexible ascética y de una intensa vida espiritual.

### El escritor

Cerraba el Padre los ojos, deslizaba los dedos sobre el teclado de su máquina IBM y entregaba sus artículos o los capítulos de sus libros, tras una somera revisión.

En esa forma fueron apareciendo de su cosecha:

- Consideraciones teológicas sobre la ciencia de la Santísima Virgen María. Jus, Colección Panorama, México, D.F. 1964, 112 pp.

- Carta sobre el celibato sacerdotal, gloria y fuerza de la Iglesia latina. Edición privada enviada a los sacerdotes, 2a. edición 1969, 30 pp.

- Que Dios es la mar de raro, serie de ensayos sobre Dios en sí y en sus extrañas y a veces desconcertantes relaciones con el hombre. Geysler, México D.F. 1973, 532 pp.

- La paradoja de la ciencia y la fe: el estado actual de la Iglesia, a la luz de una tesis de teología. Jus. México D.F. 1975, 354 pp.

- De ayer y de hoy, selección de artículos publicados en el Universal y en El Sol de México, agrupados por temas. Geysler, México D.F. 1976, 404 pp.

- Cuando las virtudes se vuelven locas: los marxistas cristianos. Geysler México D. F. 2a. edición 1978, 100 pp.

- El ajedrez trascendente, ensayo sobre la historia de la salvación. Promesa, México D.F. 1982, 172 pp. Hasta el día de su muerte trabajó en una segunda edición de esta última obra, ampliando y agregando varios capítulos. No se ve fácil su publicación debido a lo peculiar de su pensamiento, sobre todo por lo que hace al gran capítulo inconcluso.

Tradujo del francés. Palabras interiores recibidas del Señor por Gabrielle Bossis. 3a. edición cronológica privada, México D.F. 1977, 844 pp.

Y del latín las Confesiones de san Agustín, brillante versión en la que devuelve al trato con Dios el Tú del original latino. Paulinas, México D.F. 7a. ed. 172 pp.

Breve en exceso, lo reconozco, es esta mera enumeración de la obra literaria del Padre. Otros habrán de estudiar su pensamiento, su estilo y su proyección.

### L a R a n a m a d r e

En septiembre de 1953 fue invitado a Manzanillo por su amigo el Sr. Juan Rangel quien le prestó un visor, un snorkel y un par de aletas. Cruzó el Padre el cristal divisorio entre el aire y el mar y descubrió otro maravilloso mundo del que se prendió al instante. El mar habría de apasionarlo por 30 años.

A instancias suyas fuimos en noviembre de 1974 un grupo de sacerdotes a Tequisquiapan, y se empeñó en iniciarnos en el buceo, que practicamos luego en Las Estacas, "el vulgar Acapulco", Zihuatanejo, Platanitos (Nayarit), Cozumel, Isla Mujeres, Isla de Enmedio, Isla de Lobos y otros sitios. Se constituyó así la Pia Unio Ranarum Ecclesiasticarum (PURE), que acampaba en pequeñas tiendas de cam-

pañía (3). Fue este uno de los primeros grupos de buceadores en México.

Empleamos primeramente aparatos de oxígeno Draeger, conseguidos por el Padre, poco voluminosos, ligeros y muy cómodos; pero por su limitación en profundidad cambiamos a los tanques de aire.

Su acentuada miopía lo obligó a ingeniarse para adaptar sus gruesos anteojos dentro del visor. Pasaba largos ratos inmóvil admirando anémonas, tubularias, corales o peces. Fascinado por el mundo marino compró buen número de libros especializados en el tema.

En diciembre de 1963 el Excmo. Sr. Francisco Orozco Lomelín, el Padre Antonio, Monseñor Manuel Gómez y el suscrito nos integramos en un grupo mayor con varias familias: La Pia Unio Ranarum Ecclesiasticarum Laicarumque (PUREL: Pía Unión de Ranas Eclesiásticas y Laicas), que al fin de este año celebrará su jubileo de plata: Akumal, San Agustín, Iztacahuite, Puerto Angel, Chamela, La Mina.

En pareja con el Señor Obispo Francisco Orozco, buceador de primera, bajó a 64 metros para sacar coral negro. De éste envió el grupo a Su Santidad Pablo VI una Cruz pectoral, acompañada por una carta en magnífico latín clásico escrita por el Padre. El Papa quiso portar esta Cruz sobre la casulla en una Misa solemne en la Basílica de San Pedro, con participación del Señor Orozco, y nos envió una cariñosa carta de agradecimiento.

La presencia del Padre en los campamentos significaba una riqueza invaluable para sacerdotes y laicos por su buen humor, sus apreciadísimas charlas, sus partidas de ajedrez salpicadas con pintorescos comentarios y expresiones, sus lecturas de los Trágicos griegos en lengua original, sus explicaciones astronómicas en las noches sin luna o ... sus pininos ingratos en la flauta.

La noche del 31 de diciembre de 1972 se declamó en el campamento el poema intitulado "El Colengo Dom Antón", que en estilo de Gonzalo de Berceo narra jocosamente la vida del Canónigo Don Antonio (4).

Nuestra querida Rana Madre nos acompañó por última vez en las vacaciones de fin de año de 1981-1982.

### El sindonólogo

Fuera de cartel y con el entusiasmo de un fogoso espontáneo, se tiró al

---

3) "Descubrió el Zamacón las joyas de la mar que en su forma e color a Dios fan contemplar sol cristal de las aguas. Propúsose... bucear e presto de omnes ranas pía unión formar.

De tan feraz pariente e madre encintada así fue nasciendo por turno una mesnada...", El colengo dom Antón, Purelianas 2, México D.F. 1973.

4) Ver Nota anterior.

ruedo el Padre durante la ceremonia de Inauguración del Centro Mexicano de Sindonología el 25 de mayo de 1983, presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo Primado de México y Presidente honorario de aquél. Inopinadamente se levantó de su asiento el Padre Brambila, pidió licencia de hablar y con gran soltura improvisó una magnífica pieza oratoria: "La Sábana Santa, nudo gordiano cortado por Dios".

Antes de la inauguración, y posteriormente a ella, Don Antonio nos hizo reflexionar a la luz de la teología sobre diversos aspectos de la Síndone y de sus implicaciones preter y sobrenaturales.

Han sido publicadas en nuestro Boletín cuatro de sus conferencias, transcritas de grabaciones magnetofónicas, más el escrito contenido en el número presente:

- La Sábana Santa, nudo gordiano cortado por Dios (SIND I, 1, 16-18)
- La verdadera causa de la muerte de Cristo (SIND II, 4, 78-83)
- ¿Hay una mecánica del milagro? Científicos y teólogos (SIND III, 2, 26-38)
- El cuerpo glorificado de Jesús y la Sábana Santa (SIND III, 3, 54-61)
- Visión teológica de un cirujano sobre la muerte de Cristo (SIND VI, 2, 39-47)

Ciertas respuestas del Padre a preguntas hechas tras sus conferencias desazonaron a más de alguno. Flotó en el aire la impresión de que el teólogo tuviera en poco o sin más desdeñara los esfuerzos de los hombres de ciencia para explicar algunos aspectos de la Síndone, y sobre todo la formación de la imagen. Si bien es cierto que el Padre era bastante proclive en admitir intervenciones preternaturales en general y concretamente en varios problemas suscitados por aquélla, creo que tal actitud derivaba más bien de la visión complexiva y jerárquica científico-filosófico-teológica que él tenía de la realidad total de la creación.

El Centro Mexicano de Sindonología lo apreció grandemente y se gozaba con su presencia. Varios socios conservan gratísimos recuerdos de su amena charla informal y siempre constructiva cuando lo visitaban en su casa. Le obsequiamos una magnífica obra ilustrada en dos volúmenes y le teníamos dedicado un Diploma conmemorativo del V Aniversario del Centro que no llegamos a entregarle.

#### P o s t s c r i p t u m

Sean estas sencillas líneas un cordial homenaje al entrañable amigo y verdadero maestro espiritual a quien tanto quise y a quien tanto debo. Mucho se me ha quedado entre las teclas.

Con seguridad otros habrán de completar las múltiples facetas de la personalidad de ese hombre y de ese sacerdote, verdadera gloria de la Iglesia mexicana.

Los socios del Centro Mexicano de Sindonología esperan confiadamente, y así lo piden en sus oraciones al Señor, que quien tan profundamente se empeñó en es-  
cudriñar el enigmático autorretrato de Cristo, lo contemple ya cara a cara sin las huellas de su pasión y muerte redentoras, sino en el esplendor total de su gloria.

o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o

PROXIMAS CONFERENCIAS PUBLICAS EN EL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

24 de septiembre. LA HEMATIDROSIS. Dr. Alberto F. Pohls Cabrera. Partiendo del sudor de sangre experimentado por Cristo durante su agonía en el Huerto de los Olivos, se estudian los aspectos exegeticos, históricos y médicos del fenómeno, narrado por san Lucas y muy raramente encontrado y estudiado en la historia de la medicina.

29 de octubre. ¿ES AUTENTICA LA SABANA SANTA? Dr. Enrique Rivero-Borrell Vázquez. Los rumores propalados por los medios de comunicación en torno a los resultados de los estudios que se hacen con el Carbono 14 en la Síndone han inquietado seriamente al público.

Evaluación de los estudios científicos llevados hasta la fecha en la Síndone, confrontados con los resultados que a principios de octubre habrán de dar quienes investigaron la fecha de elaboración de la tela.

¿Qué consecuencias tendrán dichos resultados en la estimación y ulterior estudio de la Sábana Santa? En caso de un resultado negativo, ¿habrá que ser rechazada la Síndone, se la tendrá como falsificación? ¿Qué valor habrá de conservar? No se la pierda.

26 de noviembre. VISITA AL CENTRO INTERNACIONAL DE SINDONOLOGIA Dr. Julio López Morales y Elsa María Rodríguez de López. Proyección en Videocassette: Catedral de San Juan Bautista de Turín, capilla de la Santa Síndone, Museo de la Síndone, iglesia del Santo Sudario. Rápida visita al Centro Romano de Sindonología. Mensajes sindonólogos italianos a nuestro Centro.

17 de diciembre. UNA OJEADA A LA TIERRA SANTA: de tiempos de Jesús a nuestros días. Audiovisual presentado por el Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola.

VISION TEOLOGICA DE UN CIRUJANO SOBRE LA MUERTE DE CRISTO

Canónigo Doctor Antonio Brambila Zamacona +  
Julio de 1981

NOTA PRELIMINAR.- El Centro Mexicano de Sindonología se honra en publicar un escrito del inolvidable Padre Antonio Brambila, redactado en julio de 1981 y destinado a servir como conclusión a la versión castellana del libro del Dr. Pierre Barbet, "La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo vista por un cirujano" (1).

El libro se publicó sin el referido escrito y, aunque éste esboza ya las ideas que había de exponernos el Padre en conferencias y artículos de SINDONE nos ha parecido conveniente reproducirlo en nuestro Boletín como un cordial homenaje a nuestro muy querido asesor teológico y colaborador.

El libro del Doctor Pierre Barbet sobre la Sábana Santa, aunque ahora superado en muchas cosas por un verdadero torbellino de descubrimientos sobre ella, quedará para siempre ahí como una obra clásica de Sindonología. Es la ciencia más moderna la que se pronuncia ahora sobre su autenticidad y nos la presenta como un se guro punto de partida para la reflexión teológica y religiosa.

Pero lo que en este momento me interesa es ofrecer a los lectores de esta versión castellana del libro de Barbet algunos comentarios sobre el hecho de que el Dr. Barbet, siendo un cirujano, no habla de la Muerte de Jesús como podríamos esperarlo, enfocándola desde el ángulo visual de la biología, sino que tiene sobre la Muerte y Resurrección del Señor una correcta y profunda visión del teólogo.

Esto es muy **notable**, pues entre los muchos científicos y no científicos que ahora estudian la Sábana Santa y se interesan por descifrar su mensaje comparándolo con los relatos evangélicos, es del todo corriente y como natural que especulen sobre "las causas inmediatas" de la Muerte de Jesús: que si fue por asfixia o congestión pulmonar, o por intoxicación, o infarto, o simplemente por un paro cardíaco debido al "shock" y al agotamiento causados por tantos y tan atroces dolores.

En el fondo de todas estas especulaciones se oculta una idea subyacente y errónea, que no aflora a la superficie del razonamiento: la idea de que la Muerte de Cristo se debió al juego de múltiples causas naturales, y en consecuencia no fue algo fundamentalmente distinto de la muerte común que nos domina a todos los hombres. Así como la idea de que Cristo, para soportar los horrores físicos y espirituales de su Pasión y Muerte no contaba en realidad sino con las fuerzas no males de un hombre sano, joven de treinta y tres años, vigoroso, aunque no precisa

1) Ediciones Promesa, México D. F. 1983. Traducción del Dr. Manuel Ortega Cardona. Edición auspiciada por el Centro Mexicano de Sindonología.

mente de constitución atlética.

Este enfoque es natural y casi inevitable entre médicos acostumbrados a ver en la vida y en la muerte un mero juego de fuerzas y leyes fisiológicas. El Dr. Barbet, en cambio, siendo un cirujano que bien podría ceder a la propensión profesional a colocarse en el ángulo biológico de la cuestión, dice cosas de alto contenido teológico. En 1940 escribió una "Meditación" sobre la Pasión y Muerte de Cristo vista por un cirujano, que reproduce, con permiso autógrafo, el salesiano Jose Luis Carreño Etxeandía en su libro titulado "AL CERRARSE LA URNA DE LA SABANA DE CRISTO", que expone lo ultimísimo en Sindonología y apareció en 1980 (2). De este libro tomo las siguientes citas del Dr. Barbet:

Pero antes de proceder a la citas hemos de observar que en dicha Meditación nos ofrece el Dr. Barbet una descripción minuciosa, analítica y escalofriante de lo que fue la Pasión física del Señor; una descripción como sólo puede hacerla un gran cirujano, profundo conocedor de la anatomía del cuerpo humano y de la fisiología del sufrimiento. Habla de lo que sabe, y además, con un contagioso sentimiento de compasión reverente hacia Quien sufrió inmensamente más de lo que podemos nosotros comprender, por la salvación de todos.

Cito pues del libro del P. Carreño Etxeandía.

En la página 141 dice:

"... Pero ¿cómo puede ser que un dolor tan atroz no le haya hecho desvanecerse? Es evidente que desde el principio hasta el fin es Cristo quien rige y determina su propia Pasión".

Y en la página 143:

"... ¿No ha sufrido ya bastante? Pero no: su hora no ha llegado todavía. Ni sed, ni hemorragia ni asfixia ni paroxismo pueden, sin su permiso, acabar con la vida del Dios-Hombre. Y si va a morir con estos síntomas es, exclusivamente, porque El lo quiso así. 'Mi Vida nadie me la quita, sino que Yo la doy por Mí mismo; TENGO PODER para darla y TENGO PODER para volverla a tomar'. (Juan 10,18) Y es así, efectivamente, como (Jesús) resucitará".

Y la página 144 leemos:

"Por fin, incorporándose de nuevo como para darnos a entender que es El quien dispone de su propia Vida, Jesús exclama con fuerte voz: 'Padre, en tus Manos encomiendo mi espíritu'. (Lucas 23-46) Expiró en el momento prefijado por El. ¡Y que no se hable más de teorías fisiológicas".

Y en la página 145:

"El dirigió su Pasión sin evitar un solo sufrimiento. El aceptó

---

2) Hogar del Misionero. Alzuza, Navarra 1980.

todas las consecuencias fisiológicas, pero sin ser dominado por ellas. Murió cuando lo había establecido, como lo había establecido y porque lo había establecido".

Esta es y no otra la visión cristiana sobre la Basi6n y la Muerte del Se6or, y es admirable que un cirujano haya visto tan claro por encima de ese biologismo que es la deformaci6n profesional de los m6dicos. Bien vale la pena a6adir sobre ello algunos comentarios.

Porque, vengamos a cuentas: lo que se ha teorizado sobre las "posibles causas fisiol6gicas" de la Muerte de Cristo no pasa de ser un paquete de hip6tesis fisiol6gicas; y nosotros los cristianos contamos con algo mejor y m6s s6lido: una revelaci6n formal y directa de Cristo mismo sobre LA CAUSA de su Muerte.

LA CAUSA REAL, digo, la causa en singular, no "las posibles causas", en plural.

#### La causa real de la muerte de Cristo

Supongamos que un hombre es mordido en plena selva por una serpiente cuyo veneno es mortal. La mordedura, en el desamparo de la selva cerrada, es sin duda causa suficiente de su muerte. Pero si antes de que el veneno consume su efecto un enemigo le da un balazo en la cabeza, el balazo es no s6lo causa suficiente, si no causa determinante de la muerte; el hombre no muere a causa del veneno sino - por causa del balazo.

As6, en el caso de los dos ladrones crucificados juntamente con Jes6s, la crucifixi6n misma era sin duda causa suficiente de la muerte, pero no la habr6a causado sino con lentitud; los crucificados mor6an con frecuencia a los dos o tres d6as de su martirio. Pero era la v6spera del S6bado, y aqu6l S6bado era especialmente solemne, pues era la Pascua; hab6a que quitar de ah6 los cad6veres antes de la puesta del sol. Entonces tuvo lugar el "crurifragium". Les quebraron las piernas, y con ello la asfixia los mat6 en diez minutos. Los ladrones no murieron por la sola crucifixi6n, sino por el "crurifragium".

Y viniendo a Jes6s: no cabe duda de que los atroces sufrimientos de su Pas6n eran causas m6s que suficientes para que muriera; pero no muri6 de eso. 6Cu6l fue, pues, la causa determinante de su Muerte?

Es ah6 donde tiene su lugar esa revelaci6n positiva y formal que Cristo nos hizo sobre la causa de su Muerte; y ya se sabe que la revelaci6n divina es el punto de partida y el supremo criterio de juicio no s6lo para la Teolog6a, sino, simplemente, para la fe de los cristianos.

Cristo nos dijo pues, bien por lo claro (Juan 10,18): "Mi Vida nadie me la quita; Yo la doy por M6 mismo. TENGO PODER para darla, y TENGO PODER para recobrarla.

En este pronunciamiento de Jes6s vemos bien claro que El puso su Muerte y su Resurrecci6n al tercer d6a en el mismo nivel, como actos de Poder. Lo cual

significa que si se necesitaba de toda la Omnipotencia de Dios para que Cristo muerto resucitara, se necesitaba también la Omnipotencia para que Cristo vivo muriera.

No se trata aquí simplemente de que Cristo haya aceptado morir sometién-dose dócilmente a las leyes biológicas de la naturaleza por El mismo establecidas como Creador del mundo. No se trata de un acto de sumisión a las consecuencias de algo previamente aceptado o aun determinado, sino que se trata, propia y estrictamente hablando, de un acto de Poder. Jesús murió no solamente porque quiso, sino como quiso y cuando quiso. No murió como un hombre sujeto a las leyes de la muerte, sino como sólo podía morir el Dueño Absoluto de la muerte y de la vida. Cuando El la llamó, la muerte Le obedeció y vino a El.

#### Características de una muerte especial, única

Y algo muy claro pero muy extraño tuvo ciertamente lugar allí y entonces; porque según el relato evangélico Jesús dió un grito (o una fuerte voz) para encomendar su espíritu en Manos del Padre, y en seguida expiró. Ningún médico acepta la posibilidad de que un hombre tan cruelmente martirizado, tan agotado por el "shock", la pérdida de sangre y la asfixia, para no hablar de esos espasmos tetánicos que tan gráficamente nos describe el Dr. Barbet, tuviera la fuerza necesaria para dar un grito tan fuerte que fue escuchado no solamente por el centurión que estaba ahí cerca, sino por toda la multitud que asistía a aquél espectáculo de tormento, para morir luego instantáneamente, como fulminado por el rayo. Ningún médico acepta como fenómeno naturalmente posible. O el relato evangélico es falso, o allí ocurrió algo extraordinario.

Es cierto que a partir de la hora sexta hasta la hora nona en que murió Jesús, habían sobrevenido unas tinieblas inexplicables. San Lucas dice que el sol se eclipsó lo cual no es astronómicamente posible cuando tenemos luna llena; pero el caso es que se dió ese raro fenómeno, y que tuvo que llamar poderosamente la atención de todos. Es cierto también que al morir Jesús el velo del Templo se rasgó por sí solo de arriba a abajo (cosa que no vieron los que estaban en el Golgotha); y que hubo un terremoto y que se partieron las piedras; pero un terremoto no tiene por sí mismo ningún significado especial. Lo que a estos dos fenómenos físicos les dió una significación inequívoca fue su coincidencia con el modo de morir que vieron en Jesús. Dice san Marcos que el centurión romano, al verlo morir así, exclamó: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios"; y según san Lucas, la gente, llena de temor (¿o sería terror?), abandonó el lugar y regresó a Jerusalén dándose golpes de pecho. Todos entendieron pues que había tenido lugar algo tremendo y único; y esta impresión se reforzó cuando se enteraron del velo del Templo rasgado, y cuando algo más tarde se fueron topando con aquellos muertos que según san Mateo salieron de sus sepulcros y se aparecieron a muchos en la santa ciudad. La impresión y el terror debieron de ser inmensos. Y con estos antecedentes resulta del todo comprensible que sólo siete semanas más tarde, el día de Pentecostés, tres mil personas se hayan convertido de golpe y se hayan bautizado cuando el Apóstol Pedro dijo, simplemente: "vosotros lo matásteis colgándolo de una cruz; pero Dios lo resucitó al tercer día, tal y como El mismo lo había predicho, y de esto nosotros somos testigos". (Hechos 2, 23-24).

Así pues, la Resurrección del Señor fue un acto de Poder, y su Muerte también. Es cierto que en su sermón de Pentecostés Pedro nos dijo que Jesús había resucitado por su propio Poder, pues esta idea era demasiado gruesa para su auditorio de aquél día, y por eso dijo que "Dios lo resucitó, según El mismo lo había predicho". Pero lo que Pedro no dijo entonces lo había dicho claramente Jesús -- tiempo antes: "Mi vida nadie me la quita (se la habrían quitado y bien quitada si Jesús hubiera muerto por lo que le hicieron lo hombres), sino que Yo la doy por Mí mismo; tengo poder para darla y poder para volverla a tomar".

Así pues, por encima de todas las "causas meramente suficientes" de orden natural, la causa determinante de la Muerte de Jesús fue, exclusivamente, su Voluntad de morir. Murió cuando quiso. Y no como alguien sujeto a la ley de la muerte como nosotros, sino como sólo podía morir el Dueño absoluto de la muerte y de la vida. La muerte vino a El cuando El la llamó y porque El la llamaba; así como se retiró del cuerpo de Lázaro y del de la hija de Jairo o del hijo de la viuda de Naím cuando El así se lo mandó. Jesús era Dueño Absoluto de su propia muerte, así como lo había sido de la muerte y la vida de los otros.

Y observemos que para para negar o discutir esto se necesita o el craso racionalismo de los hipercríticos que niegan la historicidad de los Evangelios llevados por su prejuicio contra el milagro y todo lo que suene a sobrenatural, o el fisiologismo, craso también, de algunos médicos incapaces de concebir nada por encima de la mera biología.

#### Relación de la muerte del hombre con la muerte Cristo

Y al llegar aquí viene muy a punto una reflexión sobre la muerte del - hombre, que tiene estrecha relación con la Muerte de Cristo.

Desde luego, siendo Cristo "el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14,6), la Muerte de Cristo fue "la Muerte de la Vida"; y en este sentido ninguna muerte de hombre mortal puede equipararse a la Suya; pero como Cristo es la Vida del cristiano, hay en la muerte del cristiano no una mera analogía sino una participación en la Muerte de Cristo. Pero como el Llamamiento divino a participar en la Vida de Cristo es un Llamamiento universal y Cristo murió por todos los hombres, hay en la muerte de todo hombre, aun de los no cristianos, una diferencia de abismo con la muerte de un animal.

El animal muere totalmente porque es totalmente mortal, totalmente materia; para el animal la muerte es el fin definitivo de la vida, de una vida que está hecha para morir. Los tejidos blandos se corrompen, los huesos se fosilizan, pero en el animal muerto no hay retorno posible a la vida.

Pero el hombre es un ser a quien Dios concibió y creó inmortal y para la inmortalidad. El hombre muere por obra del pecado, pero no pierde por la muerte su verdadero destino, que está más allá de la muerte. Según la Revelación Dios creó al primer hombre en estado de justicia y santidad; y esta perla preciosa y fundamental la recibió el hombre engastada en un conjunto de dones admirables y prenaturales, y la inmortalidad. Este es el modo como Dios concibió a su creatura

humana; así quería El que fuera, y así habría sido de hecho si no hubiera habido pecado de por medio. Pero el pecado se produjo, y con él vinieron al mundo todos los desórdenes del ser y de la conducta humanos, y detrás de todos ellos, como consecuencia necesaria, la muerte. Tenemos que morir, porque hemos pecado. En Adán pecamos todos, nos dice san Pablo.

Pero Dios no quedó derrotado con esto y encontró la manera de salirse con la Suya de un modo todavía más admirable, dice la Iglesia, que su Plan primero. - Decretó la Encarnación de su Verbo y la Redención del género humano pecador por medio de la cruenta Pasión, la horrenda Muerte transitoria y la Resurrección y glorificación definitiva de su propio Hijo. "Tanto amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo Unigénito" (Juan 3,18). Como consecuencia de esto el destino del hombre (de todos los hombres) sigue siendo la inmortalidad. Y no sólo la inmortalidad del alma, que siendo espiritual no puede morir; sino la inmortalidad del hombre todo entero, alma y cuerpo.

Entonces, entre la muerte de un hombre y la muerte de un perro hay una diferencia esencial, no obstante la similitud de ambas muertes por lo que a la mera biología se refiere. El animal está destinado a la muerte, al paso que el hombre está destinado a la inmortalidad y a la glorificación. Tiene que morir, pero la muerte es para él, como dice la Liturgia de la Iglesia, un tránsito, de un modo de existir pasajero e inferior a otro definitivo y superior. Un día sobrevendrá la resurrección general, cuando llegue el momento en que el Hijo del Hombre venga sobre las nubes del cielo y entre los ángeles de Dios a juzgar a los vivos y a los muertos y a dar por concluida la historia humana. Los cuerpos de los justos, recogidos del polvo de la tierra o rescatados de las honduras del mar, se unirán de nuevo a sus almas, serán transformados de corruptibles en incorruptibles, de pesados en leves y sutiles; estarán substraídos a la tiranía de la gravedad, del espacio, del tiempo y de las demás leyes de la materia sin dejar por ello de ser cuerpos verdaderos, y por ende, materiales. Los cuerpos glorificados de los cristianos serán como el cuerpo glorioso de Cristo resucitado; y así, en una felicidad total del alma y del cuerpo, transcurrirá (! sin transcurrir !) la vida eterna en el seno y en la visión Facial de Dios. Esta es la fe cristiana que profesamos en el Credo.

#### La muerte del hombre a la luz de la teología

Por otra parte, en el engendramiento de un hombre, en el momento de la animación del cigote, Dios, con un Acto seco de Soberano Poder, crea de la nada un alma espiritual y la infunde en ese proyecto de vida humana; La pone ahí en un estado de unión profunda, substancial, con el cuerpo, y a partir de ese momento el alma espiritual toma a su cargo la dirección de todas las actividades de la vida.

Pero cuando sobreviene la muerte hay que distinguir cuidadosamente entre la muerte del hombre y la muerte del cuerpo; y en la muerte misma del hombre se debe distinguir entre la muerte biológica y la muerte teológica.

Por partes.

Podemos decir que la muerte clínica tiene lugar cuando los médicos declaran que el proceso mortal ha llegado a su término y es irreversible. No obstante las obscuridades que gravitan sobre el momento en que la muerte aparente o clínica cede el paso a la muerte real, ontológica, en la que ya no existe un hombre sino sólo un cadáver, es indudable que los médicos acaban por extender un certificado de defunción, y nosotros podemos proceder con tranquilidad a la sepultura del cuerpo, o a su incineración, o...a quitarle el corazón o un riñón en vista de un trasplante que salvará a un enfermo. El hecho de que se han llevado a efecto muchos trasplantes con buen éxito significa que los órganos trasplantados estaban todavía vivos en el momento de la operación; pues sin eso no podrían haberse incorporado a la vida del enfermo que los recibió. Y todo esto significa que muerto el hombre, sigue todavía viviendo su cuerpo, sus órganos, por un cierto tiempo; pueden ser refrigerados y posteriormente utilizados. No es pues lo mismo la muerte DEL HOMBRE que la muerte total de su cuerpo. Esta podemos decir que sobreviene cuando comienza la descomposición.

No nos detendremos ahora en especulaciones sobre la identidad o la diferencia entre muerte clínica y muerte aparente, pues sea lo que sea de esto, ninguna de las dos coincide, ni en tiempo ni en esencia, con la muerte teológica, o si se quiere, metafísica. Esta tiene lugar cuando el alma espiritual se separa del cuerpo.

Ahora bien: ¿cómo se produce esta separación? Para responder a eso tenemos razones de orden filosófico y de orden teológico. Empezando por estas, diremos que la Iglesia, en su Liturgia de los difuntos, tiene oraciones en las que de un modo o de otro expresa la misma idea. Por ejemplo:

"¡Oh Dios, Omnipotente y Eterno que a tu siervo N. lo has llamado hoy de este mundo a tu Presencia: concédele... Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor".

Hay mucho fundamento bíblico y tradicional para este concepto. La muerte acontece cuando Dios llama a un hombre a su Presencia para ser juzgado. No es que el alma se retire del cuerpo cuando la materia la rechaza, sino que el alma se separa del cuerpo cuando Dios la llama a su Presencia. El cuerpo sigue viviendo todavía un poco, para posibles trasplantes, y finalmente, para la corrupción. Y un llamado de Dios no es simplemente la previsión por parte de Dios de que la materia va finalmente a escupir al alma. La previsión es intelectual, el llamamiento es un acto voluntario y un acto de poder. Dios la llama, y es El mismo Quien ejecuta su llamado. El que con un acto seco de ilimitado Poder creó un alma de la nada y la puso a existir en estado de unión con un incipiente cuerpo, es el único que puede romper ese lazo metafísico, separar el alma del cuerpo y llamarla a su Presencia. En el caso de la muerte animal es la materia la que se niega a la vida, le resiste con incontrolables fuerzas centrífugas y la rechaza de sí; y el alma animal, entonces, se desvanece como un líquido que se evapora. Pero la muerte del hombre no es esto. Es Dios quien da por terminada, en el momento que le place, una vida mortal y saca al alma del cuerpo, como al principio la había puesto en él.

Y en las consideraciones que anteceden tenemos el dato revelado de que la muerte del hombre es un tránsito de un modo de existir a otro en respuesta a un

llamado de Dios; y tenemos también el esfuerzo intelectual por interpretar en nuestro lenguaje conceptual el cómo y el por qué de ese acontecimiento. Y por eso podemos decir que la muerte del hombre es un acontecimiento metafísico, por cuanto se da en las honduras mismas del ser; de un ser metafísicamente compuesto de alma espiritual y cuerpo material, que deja de existir como hombre completo por la separación de sus partes componentes; pero podemos asimismo hablar de la muerte del hombre como de un acontecimiento teológico, porque es Dios el que llama al alma humana para que comparezca en su presencia, y porque a partir de ese momento el alma entra de un modo definitivo, para su bien o para su mal, para el Cielo o para el Infierno, en esa vida eterna, ya inmutable, en la que Dios mismo lo es todo para el hombre: su felicidad o su tormento, según haya sido la relación del hombre con su Creador en el momento del tremendo Llamado.

Y claro aparece que frente a esto, insistir en el aspecto biológico de la muerte del hombre es impertinente. Lo que nos importa es que vamos a morir, y no que vamos a morir de cáncer o de un paro cardíaco, o de un balazo que nos den. Esto es totalmente secundario.

#### La muerte de Cristo y la del hombre, acontecimiento teológico

Y para concluir, diremos ahora que la muerte del hombre común, como la Muerte de Cristo, es un acontecimiento teológico, con la diferencia de que el alma del hombre común se separa del cuerpo cuando el Padre la llama a su Presencia, al paso que el Alma de Jesús se separó de su Cuerpo cuando El mismo la quiso separar. El Padre no la "llamó", sino que Jesús deliberadamente "la dió". En obediencia a la Voluntad del Padre, claro está, pero "por su propio Poder". El grito estentóreo de Jesús cuando dijo: "Padre, en tus Manos encomiendo mi espíritu, cayó sobre Jesús, el Hombre, como un tajo de cuchillo. Al proclamar que entregaba su espíritu en Manos del Padre, efectiva y eficientemente lo entregó, como Señor de la vida y de la muerte, al modo como se pone un regalo en las manos de un amigo. Su muerte fue inmediata después de aquél grito; y tanto así, que el centurión romano, que ciertamente no veía una crucifixión por primera vez, quedó admirado de ese modo de morir, y sentenció: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios". En el momento de su Muerte Jesús como Hombre dejó de existir. Su Alma y su Cuerpo, (Alma de Dios y cadáver de Dios), separados entre sí, quedaron unidos hipostáticamente a la Persona del Divino Verbo; pero Jesús mismo, como Hombre total, ya no existía.

Con su Muerte inauguró Jesús la primera fase del Misterio Pascual; a los tres días que iban a seguir a la Resurrección, la Ascensión y todo el resto. Y con el Misterio Pascual quedó iniciado para siempre el Reino definitivo de Dios, la Ciudad Santa compuesta por todos los redimidos al precio de tanta Sangre, tantos Sufrimientos y tan inconcebible Humillación; ese Reino del que dice Dios en el Libro de la Revelación: "He aquí que hago nuevas todas las cosas... un cielo nuevo y una tierra nueva, porque lo anterior ya pasó" (Apoc. 21, 1-5).

#### La Sábana Santa, prenda gráfica de nuestra futura resurrección

Y queden aquí estos comentarios, provocados por la visión teológica que

sobre la Muerte de Cristo tuvo un cirujano habituado a la disección de cadáveres y muy experto en biología, pero dotado también de una profunda y ardiente alma cristiana.

Y que loado sea Dios, pues por obra de su estudio y sus trabajos, antecidos por algunos y brillantemente seguidos por tantos otros ahora, se ha logrado establecer fuera de toda razonable dubitación la autenticidad de la Sábana Santa y descifrar su mensaje, dirigido claramente a los hombres de ciencia del siglo XX: que Cristo verdaderamente murió y en verdad resucitó con un cuerpo ingrávigo, sutil y cargado de una misteriosa energía radiante. Y como la realidad de la Resurrección es el fundamento y el coronamiento de la Esperanza cristiana, la Sábana Santa viene a ser una prenda gráficamente segura de nuestra futura resurrección. Tenemos ciertamente que morir; pero si morimos en Cristo, san Pablo nos dice que resucitaremos también con El y en El.

Antonio Brambila  
JR Julio 1981

U N = P O C O = M A S

Ma. de los Angeles Chávez. C.M.S.

Con el Centro Mexicano de Sindonología conocí al Pbro. Doctor Antonio Brambila Zamacona. Y le doy gracias a Dios Nuestro Señor que, aunque fuera un poquito de tiempo de su muy preciada existencia, me permitiera entrar en contacto con él.

Aprovecho este número del **boletín** SINDONE, casi todo dedicado a él, para comunicar que próximamente escribiré dos artículos con palabras textuales del Padre Brambila sobre temas eminentemente interesantes para nosotros como sindonólogos y todavía más importantes para nosotros como católicos.

En uno de los artículos expondré lo que él nos explicó sobre la diferencia en las expresiones "Hijo de Dios" e "Hijo del hombre", y la importancia real no sólo literaria y lingüística de la expresión.

En el otro artículo daré a conocer "la opinión de un teólogo católico sobre la Sábana Santa".

